

## Lección 2: La lucha para la transformación

El ser humano creado como imagen de Dios, su representación visible en la tierra, ha sufrido un evento ruinoso que ha resultado en una deformidad completa de su ser. Ya no es lo que debe ser. No obstante, el plan de Dios es reformar esa imagen distorsionada para que asemeje de nuevo su diseño original. Ese proyecto de transformación demora toda la vida. Aunque el cumplimiento de ese plan divino es totalmente seguro, hay grandes obstáculos en el camino tratando de desviar el proceso de cambio. En este capítulo vamos a considerar este tema de lo que impide el avance hacia una transformación espiritual.

Hay una variedad de maneras de visualizar los obstáculos que el peregrino cristiano enfrenta en el proceso de transformación. El obstáculo más obvio es el gran enemigo de Cristo y el cristianismo, el mismo diablo. Las Escrituras demuestran con mucha claridad que sostenemos una guerra con ese enemigo. Por ejemplo, 1 Pedro 5:8 advierte a los creyentes *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.”* Pablo amplía la idea en Efesios 6:11-12,

*Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. <sup>12</sup>Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.*

Se nota por lo que Pablo relata que ese enemigo fuerte no batalla solo, sino tiene todo un ejército invisible que se ha alineado para enfrentar a los cristianos y estorbar los propósitos de Dios.

Nuestro enemigo, el diablo es real, es astuto, y odia a Dios y a su pueblo escogido. Tiene toda una estrategia y con una ira feroz se ha dedicado a destruir a los cristianos, como afirma Apocalipsis 12:17,

*“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”*

Hay otros obstáculos también que procuran impedir una verdadera y completa transformación espiritual. No obstante, en vez de intentar enumerar todos los obstáculos, vamos a enfocarnos en una imagen bíblica que demuestra nuestra

deformidad espiritual y que ilustra la presencia de los obstáculos hacia la meta de una vida transformada. Este ejemplo se encuentra en Romanos 12:2<sup>a</sup> donde Pablo advierte a los creyentes de roma, *No se conformen a este siglo*. Se notará que Pablo está preocupado por algún motivo y como consecuencia hace esta exhortación fuerte. ¿Cuál es la preocupación principal de Pablo detrás de esta prohibición? Tenía que ver con cuál era la influencia dominante que estaba formando la vida de los cristianos de Roma. Es decir, Pablo quería entender ¿Qué o Quien estaba determinando el carácter de sus vidas? ¿Cuál era la fuerza dando forma, moldeando cada aspecto de la vida de los cristianos como el alfarero hace con la arcilla? Pablo insinúa una verdad muy lamentable, que de alguna manera todos ellos (y por implicancia, nosotros también) estaban siendo esculpidos a la imagen de una fuerza que Pablo identifica como “*este siglo*.” Es esa fuerza peligrosa y ubicua que tenemos que analizar porque existe como un gran obstáculo para nuestro avance en el proceso de transformación. Vamos a considerar cuatro preguntas relacionadas con “este siglo”.

## Pregunta # 1 - ¿Qué es este siglo?

La palabra que se traduce “siglo” es “aion” (αἰών). Algunas traducciones lo traducen “este mundo” pero la mejor traducción en este contexto es “este siglo.”<sup>1</sup> Aunque la palabra tiene un rango de significados amplio, casi siempre lleva un sentido de tiempo. Así es el caso en Romanos 12:2<sup>a</sup>. En este sentido, “este siglo” se refiere al momento presente en la historia. O sea, es un indicador de tiempo, un marcador que apunta una etapa específica en el desarrollo de la historia. Cuando los judíos pensaban en el avance de la historia, ellos dividían la historia en dos etapas principales: este siglo presente y el siglo venidero. Entonces, la historia era básicamente una progresión de tiempo empezando con creación y siguiendo por toda la eternidad. No obstante, este flujo de tiempo consistía en dos etapas radicalmente diferentes, dos etapas que seguían en una línea la una a la otra. La primera etapa, este siglo presente, era el momento en el cual los lectores de la carta estaban viviendo. Era un tiempo difícil, un tiempo de sufrimiento y problemas. No obstante, ellos tenían la esperanza de que



<sup>1</sup> La RV 95 y LBLA traducen “este mundo”. La NVI traduce “este mundo actual”. DHH traduce “el tiempo presente”. En varios contextos la idea de “*este siglo*” es muy parecida al concepto de κόσμος (“*este mundo*”), que muchas veces significa algo que fomenta una oposición contra Dios como, por ejemplo, en Juan 15:18-19, *Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.* <sup>19</sup> *Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.* Es decir, en muchos textos del NT la palabra “mundo” (κόσμος) y la frase “*este siglo*” son sinónimos (por ejemplo, en 1 Corintios 1:20-21, 27-28; 2:12; 3:19; 5:10; 11:32; 2 Corintios 7:10; y Gálatas 4:3) representando una esfera que se opone a Dios y su voluntad, que odia a Dios y a sus seguidores.

algún día viniera otra época, lo que ellos llamaban, el siglo venidero. Esa etapa iba a traer nueva vida, un tiempo sin sufrimiento y libre de los problemas del presente. El siglo venidero sería la edad escatológica, los fines de los tiempos inaugurado por la venida del mesías y el derramamiento del Espíritu Santo. Esa división de la historia en las dos etapas era algo muy conocido en el judaísmo del primer siglo. Por ejemplo, en el libro apocalíptico no-canónico 4 Esdras, un libro que refleja creencias comunes entre los judíos del tiempo del Nuevo Testamento, se lee,

Este mundo presente no es el final; la gloria completa no permanece en ella ... Pero el día del juicio será el final de este siglo y el comienzo del siglo inmortal venidero, en el cual la corrupción ha pasado, la indulgencia pecaminosa ha llegado a su fin, la incredulidad ha sido cortada, y la justicia ha aumentado y la verdad ha aparecido. (4 Esdras 7:112-114)

Este texto refleja la creencia en las dos épocas, el siglo presente y el venidero. Aun en el Nuevo Testamento se nota la misma división de tiempo. En Mateo 12:32, Jesús dice,

*“A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.”*

Pablo relata la misma verdad en Efesios 1:21 cuando menciona que Cristo está sentado *“sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.”* Entonces, lo que está bien claro es que “este siglo presente” representa la presente etapa en la historia en la cual los lectores vivían que iba a llegar a su fin e iba a ser reemplazada por “el siglo venidero.”

No obstante, lo que Pablo hace en Romanos 12:2<sup>a</sup> (y en otros textos) es ir mucho más allá. Este siglo presente para Pablo ya no es simplemente una referencia a una etapa en la historia. Pablo convierte “este siglo presente” en un ser personificado. Este siglo presente aparece como una fuerza esclavizadora o una esfera de maldad opresiva donde los pecadores están guardados en esclavitud y viven sus vidas de acuerdo con los estándares deformados, los criterios y reglas totalmente tergiversados y distorsionados que este mundo fomenta durante esta etapa en la historia de la redención. Se ve ese énfasis, por ejemplo, en Gálatas 1:4 donde Pablo presenta este siglo presente como un rey malvado y despótico que ha tomado prisioneros y los está esclavizando. O como comenta un autor, este siglo es como “Un poder maligno que busca extender sus tentáculos una vez más sobre los que

Cristo ha liberado.”<sup>2</sup> En 2 Corintios 4:4 Pablo describe este siglo como un imperio de oscuridad que tiene su propio dios quien tiene el poder de cegar a los incrédulos para impedir que vean el evangelio. Obviamente el “dios de este siglo” se refiere al gran enemigo de Dios, el mismo diablo. Él es la fuerza activa, el gobernador de este presente siglo malo, él que Jesús llama “*el príncipe de este mundo*” (Juan 14:30). Es él que controla los movimientos de las fuerzas armadas de este siglo (Efesios 6:12) y que busca secuestrar a cualquiera que pase por allí. Es él que inicia la batalla contra la voluntad de Dios y que busca convencer a todos a no aliarse con Dios. Además, aprendemos en 1 Corintios 2 que este siglo tiene su propia sabiduría que se opone totalmente a la sabiduría de Dios. Finalmente, en 2 Timoteo 4:10 notamos que este siglo es una seductora que busca atrapar a los seguidores de Cristo alejándolos del evangelio.

Como se puede ver, este siglo presente es mucho más que una época de tiempo, es también un enemigo invisible, pero activo. Es por eso que Pablo en Romanos 12:2<sup>a</sup> estaba preocupado. Él no quería que los creyentes se conformaran a esa fuerza malvada y peligrosa. Conformarse a este siglo significaba ponerse debajo de la influencia perversa de ese rey despótico. Era volver a vivir bajo la misma esclavitud que caracterizaba sus vidas antes. Pablo sabía que la consecuencia de tal conformidad era fatal para sus vidas, por ende, los advierte acerca de ese peligro, *No se conformen a este siglo*. Es claro entonces, que cuando Pablo dice que no se debe conformar a “este siglo”, no está diciendo simplemente que no se mezcle con el mundo que lo rodea. Él está diciendo que hay una fuerza violenta, manipuladora, impulsada por un propósito malvado, un rey despótico enojado, una esfera inspirada por Satanás, saturada de pecado, en enemistad con Dios, con una estructura de gobierno, un ejército permanente y un plan cósmico. Este siglo presente es una amenaza para nuestra vida espiritual y un obstáculo para el proceso de transformación espiritual. Es por eso que los creyentes no pueden alinearse con este este siglo presente.

## **Pregunta # 2 - ¿Qué es lo que este siglo presente está tratando de hacer?**

La respuesta a esta pregunta es muy evidente. Cuando Pablo dice “*no se conformen a este siglo*” él revela la meta de ese imperio malvado. Sencillamente, lo que propone hacer es amoldarnos a su imagen distorsionada. Y el hecho de que Pablo demuestra su preocupación por ese asunto implorando a los creyentes que no dejen que esa fuerza malvada los forje a su manera insinúa que de alguna manera este siglo ha tenido cierto nivel de éxito entre los cristianos. O sea, ha podido

---

<sup>2</sup> Robert Jewett, Romans, Minnesota, USA: Fortress Press, 2006, p. 732.

influnciar en su formaci3n. Mejor dicho, en su malformaci3n, en la distorsi3n de la imagen de Dios que son.

M3s concretamente, lo que este siglo presente quiere hacer es moldear nuestra manera de ver y vivir la vida hasta que refleje las prioridades, valores, actitudes, y conducta de este mundo m3s que de la voluntad de Dios. Quiere forzar una sumisi3n a las fuerzas malvadas de este siglo en vez de una obediencia a Dios. Es por eso que 1 Pedro 1:14 insta, “*como hijos obedientes, no os conform3is a los deseos que antes ten3ais estando en vuestra ignorancia.*” Este siglo desea conformarnos a los deseos que caracterizaban la vida inconversa, la vida sin Dios, deseos que en otro momento dominaban nuestras vidas. Estos deseos no se han muertos sino siguen brotando y fastidiando. O sea, este siglo y los deseos que caracterizan la vida de este siglo tienen un poder moldeador y est3n activamente obrando alrededor y dentro de nosotros tratando de forzarnos en su molde para que reflejemos su imagen. Esto es lo que este siglo presente est3 tratando de hacer.

### **Pregunta # 3 - ¿C3mo es que este siglo presente est3 tratando de conformarnos a su imagen?**

Ya que entendemos la naturaleza de “*este siglo*” y su deseo de moldear la vida de los creyentes a su forma de pensar, ver, y vivir podemos reflexionar sobre su estrategia. ¿Cu3l es la t3ctica que este siglo suele usar para esclavizarnos y moldearnos a su imagen? ¿Cu3l es su plan? Aunque no podemos reducir el actuar de este siglo malo a una sola estrategia – es variada – podemos identificar algunas de sus artimañas comunes.

Pero antes de reflexionar sobre su estrategia, es importante recordarnos que este siglo es muy astuto justamente porque la fuerza detr3s de este siglo, el mismo diablo, es muy astuto (G3nesis 3:1). El dios de este siglo malvado aprovecha de ciertas debilidades t3picas de los seres humanos para meter su maño all3 e intentar moldearnos. Por ejemplo, seg3n un autor los seres humanos tienen una “*identidad reflexiva*. En cierto sentido, encuentran significado fuera de s3 mismos en virtud de lo que reflejan.”<sup>3</sup> Como imagen de Dios se supone que su vida debe ser un claro reflejo de Dios. El problema es que los seres humanos tienen la capacidad de no solamente reflejar la imagen de Dios, sino de reflejar la imagen de este mundo tambi3n. O sea, parece que el ser humano tiende a reflejar el contexto en el cual se encuentra. Mejor dicho, “*la gente se parece a lo que venera, ya sea por ruina o restauraci3n*. Dios ha hecho que todas las personas reflejen ... La gente siempre

---

<sup>3</sup> Richard Lints, *Identidad and Idolatry*, p. 29.

reflejará algo, ya sea el carácter de Dios o alguna característica del mundo.”<sup>4</sup> Por ende, si la persona está más inmersa en las influencias de “este siglo presente” su tendencia va a ser reflejar el carácter de este siglo. Si está inmersa en el reino de Dios, reflejará su verdadera identidad, la imagen de Dios. Un erudito comenta que hay,

“una convicción cristiana central, a saber, los seres humanos están hechos de tal manera que anhelan algo más allá de ellos mismos que les otorgue significado. Este anhelo los lleva en dos direcciones diferentes: hacia un remanente de deseo por su Creador y, a la inversa, hacia un nuevo deseo emergente de reemplazar a su Creador con algo en el orden creado sobre el cual ejercen control.”<sup>5</sup>

En otras palabras, los seres humanos pueden ser sobornados espiritualmente para que se entreguen a las fuerzas de este mundo y como consecuencia reflejen la voluntad y carácter de los dioses de este mundo. Esa tendencia se llama idolatría, cuando cualquier cosa que no sea el verdadero Dios sea una estatua, hábito, deseo, u otra cosa, llegue a enamorar al creyente y el creyente llegue a reflejar esa cosa. Lamentablemente, los seres humanos tienen una vulnerabilidad ante la idolatría. De hecho, Pablo reprende a los pecadores porque “*cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*” (Romanos 1:23). Pablo demuestra en Romanos 1:24-31 la triste consecuencia de su idolatría, ellos reflejaron las actitudes, conductas, y vidas de la cultura de los ídolos. Pero, la idolatría no se trata solamente de adorar imágenes, sino de cualquier cosa que no sea el Dios verdadero que cautive nuestro corazón. Pablo da un ejemplo muy práctico en Colosenses 2:5 cuando dice que la avaricia es idolatría. O sea, el amor al dinero y al materialismo es como adorar a un falso dios. Es igual cuando nos enamoramos del fútbol o del trabajo o de cualquier otra cosa.

Tenemos que entender, además, que esa inclinación de buscar significado en cosas externas y a reflejar lo que más amamos no es simplemente algo que afecta a la gente pagana. Como Beale escribe, “Todos somos imitadores y no hay neutralidad. Debemos desengañarnos de la noción de que podemos ser espiritualmente neutrales. O nos estamos conformando a un ídolo del mundo o a Dios.”<sup>6</sup> Ese anhelo de encontrar significado en algo externo de nosotros y esa tendencia de reflejar lo que más veneramos, sea este siglo o sea Dios, es una tentación que cada ser humano enfrenta, aun los cristianos. Y nuestro enemigo lo sabe.

---

<sup>4</sup> G. K. Beale, *We become what we worship*, Illinois, USA: Intervarsity Press, 2008, p. 285.

<sup>5</sup> Richard Lints, *Identity and Idolatry*, p. 80.

<sup>6</sup> G.K. Beale, *We become what we worship*, p. 309.

Cuando un cristiano es seducido por las influencias torcidas de este siglo y se rinde ante su poder, llega a ser más un reflejo de este siglo que un reflejo de Dios. En esos momentos se nota con más claridad la deformidad espiritual de la imagen. La vida que debe ser una representación del Dios verdadero parece brillar con un tono que más parece la imagen del mundo en el cual vivimos. Parece que fuéramos hechos a imagen de este siglo y no a la de Dios. Cuando eso se da, el enemigo, el dios de este siglo, regocija, porque está logrando su meta, conformarnos a este siglo presente.

Por si acaso, es importante darnos cuenta de que “este siglo” no es una fuerza neutral. A veces podemos comportarnos como si las fuerzas de este siglo no tenían una voluntad propia o como si no tuvieran la intención de moldearnos a su imagen. ¡La Biblia dice otra cosa! Este siglo está activamente operando en cada momento buscando formarnos, moldearnos, a su imagen. No descansa y no se da por vencido. Y no se contenta con meramente hacernos pecar. Este siglo presente desea mucho más, desea hacer de nosotros imágenes de su dios, representaciones de su cosmovisión, y reflejos de su carácter. ¿Cómo propone hacerlo?

### **La Estrategia de este siglo presente**

Un ejemplo del plan de batalla que este siglo ejerce ha sido poderosamente descrito por James Smith en su libro “Deseando el reino” (Desiring the Kingdom)<sup>7</sup>. Smith dice que todos tenemos ciertos ritos, ciertas prácticas o hábitos que hacemos vez tras vez en nuestra vida diaria. Muchos de esos ritos o hábitos hacemos de una manera automática, sin pensar. Por ende, llegan a ser muy natural. Algunos no son muy trascendentales (lavarse los dientes de la misma forma cada noche, comer la misma cosa para el desayuno, etc.), pero otros ejercen una influencia importante en nuestras vidas. Como dice Smith, esas actividades que tienden a influenciarnos más llegan a ser como liturgias para nosotros, “rituales que forman la identidad, que inculcan visiones particulares de la buena vida”.<sup>8</sup> Smith llama a esa clase de ritual, hábito, o práctica “liturgias culturales” porque ejercen una influencia moldeadora en nuestras vidas. De hecho, Smith comenta “Desde la perspectiva de la fe cristiana, estas liturgias culturales a menudo constituirán una mala formación de nuestros deseos, dirigiendo nuestro corazón lejos del Creador hacia algún aspecto de la creación como si fuera Dios.”<sup>9</sup> Puede ser un pasatiempo o una actividad deportiva o hasta una actividad necesaria que siempre hacemos. La cosa

---

<sup>7</sup> James K. A. Smith, Desiring the Kingdom, Grand Rapids, MI, USA: Baker Publishing, 2009.

<sup>8</sup> Smith, Desiring the Kingdom, p. 86.

<sup>9</sup> Smith, Desiring the Kingdom, p. 88.

es que, aunque parecen ser actividades no trascendentes en verdad tienen una influencia profunda en la formación de nuestro pensamiento, de nuestras identidades, y de las pasiones de nuestros corazones. Es por eso que Smith concluye que esa clase de liturgia cultural tiene una naturaleza religiosa. Cuando preguntamos ¿En qué sentido son religiosa? Smith contesta,

“con religiosa quiero decir que son instituciones que demandan nuestra lealtad, que compiten por nuestra pasión, que buscan cautivar nuestro corazón con una visión muy particular de la buena vida. No quieren solamente darnos entretenimiento o una educación; desean hacer de nosotros una clase de personas.”<sup>10</sup>

El problema va más allá porque, aunque esas “liturgias culturales” parecen inconsecuentes, inofensivas, o hasta neutrales, la verdad es otra. Smith continúa diciendo, “Tenemos que reconocer que esas actividades no son neutrales o benignas, sino cargadas intencionalmente para formarnos en ciertos tipos de personas – para inconscientemente hacernos discípulos de reyes rivales y ciudadanos patriotas de reinos rivales.”<sup>11</sup> Tienen un plan, un fin en mente hacia el cual nos quieren dirigir para que nuestra lealtad sea netamente puesta en su reino y ya no en el reino de Dios.

Otro autor ve la misma realidad, aunque usa un lenguaje diferente. Vanhoozer, en vez de hablar de liturgias culturales habla de “textos culturales. Él ve el mismo peligro cuando comenta,

“La exposición prolongada a textos culturales - y siempre estamos expuestos - produce varios tipos de efectos para bien o para mal. La cultura siempre está cultivando nuestro espíritu de una forma u otra, sensibilizándonos o desensibilizándonos, y avivando o embotando nuestra capacidad para atender diversos aspectos de la realidad. Es posible que muchos de nosotros no nos demos cuenta del efecto que la cultura está teniendo en nuestro espíritu.”<sup>12</sup>

En otro pasaje, Vanhoozer escribe, "La cultura cultiva los rasgos de carácter, los hábitos del corazón, y al hacerlo forma nuestro espíritu para que nos convirtamos en este tipo de persona en lugar de otro tipo".<sup>13</sup> Una vez más vemos la influencia moldeadora de estas liturgias o textos culturales. Hay fuerzas, influencias, etc. alrededor de nosotros que toman formas concretas, formas que parecen inocentes e

---

<sup>10</sup> James K.A. Smith, *Desiring the Kingdom*, p. 90.

<sup>11</sup> James K.A. Smith, *Desiring the Kingdom*, p. 90-91.

<sup>12</sup> Kevin Vanhoozer, *Everyday Theology*, Grand Rapids, MI. USA: Baker Academic, 2007, p. 32.

<sup>13</sup> Kevin Vanhoozer, *Everyday Theology*, p. 31.



inofensivas, formas como hábitos personales, películas, programas de televisión, sitios web, canciones, paseos, pasatiempos modas, y mucho más, que llegan a tener una influencia religiosa, una influencia transformadora en nuestras vidas. O como ha dicho un teólogo, la cultura popular en la cual estamos metidos sirve como “un medio de formación espiritual, un proceso que da forma a nuestro espíritu o “corazón”.”<sup>14</sup>

Me parece que el análisis de Smith y Vanhoozer está totalmente cierto. Este siglo está buscando activamente, agresivamente moldearnos a su visión de la vida. El dios de este mundo, la fuerza que empuja los valores de este siglo presente, la fuerza detrás de ese esfuerzo de cautivar nuestros corazones para un reino rival, en su sagacidad, usa esas liturgias culturales como un medio para ganar nuestra lealtad y para formarnos en una determinada clase de persona. Y la cosa más preocupante es que muchas veces ni nos damos cuenta. Todo esto está de acuerdo con lo que Pablo dice en sus cartas, que, aunque Jesucristo murió por nuestros pecados para rescatarnos de *este presente siglo malo* (Gálatas 4:4), aunque nosotros hemos sido crucificados a la autoridad de este mundo (Gálatas 6:14), sin embargo, siempre enfrentamos el peligro de que “*este siglo*” nos conforme a su voluntad malvada y deformada. Y como Pablo insinúa en Romanos 12:2, de alguna manera todos nosotros ya hemos sido conformados a este siglo.

Pero, para que todo este tema de las liturgias o textos culturales y su influencia en nuestra vida tenga sentido, tenemos que ser mucho más concreto. ¿Cuáles son algunos ejemplos precisos de como este siglo está buscando amoldarnos a su imagen? ¿Cuáles son algunos ejemplos de instituciones o eventos o actividades que este siglo utiliza para conformarnos a su visión de la buena vida? ¿Cuáles son ejemplos de “liturgias culturales,” de herramientas o actividades que tienen el propósito de cautivar nuestros corazones y convencernos de su visión para la vida? Hay una variedad, pero déjenme compartir dos ejemplos.

Antes de ver los ejemplos, vale la pena aclarar un detalle que es importante sobre nuestra relación como cristianos con estas liturgias o textos culturales. No queremos decir que cualquier interacción con la cultura popular o con ciertas actividades que se puede clasificar como liturgias culturales es un pecado. No estamos abogando por una separación total de la cultura popular en medio de la cual vivimos, tampoco estamos buscando fomentar una actitud de rechazo de todas los “textos culturales” disponibles en este mundo. Más bien, lo que deseo mostrar es que esas liturgias culturales tienen una motivación detrás, tienen un propósito, y

---

<sup>14</sup> Kevin Vanhoozer, *Everyday Theology*, p. 31.

ese propósito en muchos de los casos (no en todos) ese propósito va en contra de los propósito y valores del reino de Dios. Por lo tanto, nuestra participación en las liturgias culturales – y es imposible evitar una participación en muchas de ellas – es algo que tenemos que hacer con los ojos espirituales abiertos para que no seamos sorprendidos por su influencia moldeadora. Con esa sensibilidad en mente vamos a poder interactuar con las realidades de este siglo presente de una manera más sabia.

### **Un ejemplo de una liturgia cultural: El Centro comercial**

El primer ejemplo viene del libro de Smith. Se trata del centro comercial. Parece mentira, ¿no? ¿Cómo puede un centro comercial servir como una liturgia cultural? Pero, reflexionen por un breve momento. ¿Cuál es el propósito del centro comercial? ¿Cuál es el fin hacia el cual se construye un gran mall? ¿Qué es lo que se propone lograr? Quizás tu digas, “hacer plata.” Bueno, por supuesto que si, pero va más allá. Para poder ganar plata los diseñadores y dueños de los centros comerciales saben que tienen que apuntar a algo más. Como dice un experto en el tema, “Los centros comerciales han alcanzado su elevado estatus como templos en un imperio de mercados, sugerí, principalmente porque estimulan el deseo de adquirir.”<sup>15</sup> ¿Entiendes su punto? Dice que los centros comerciales son como templos en el mundo consumista. ¿Qué clase de adoración se realiza allí? Al dios del consumo. El “ministerio” del centro comercial es cautivar los corazones de la gente con todo lo que ofrece. ¿Cuál es su misión? Estimular el deseo de adquirir. O sea, no es suficiente que la gente compre algunas cositas. El deseo del centro comercial es más profundo que eso. Busca fomentar en la población un sentido más religioso, una convicción fuerte y apasionada de que es a través de las compras que se encuentra la buena vida. Por ende, el centro comercial no es contento con algunas compras; su afán es convertir a los visitantes en consumidores ardientes. No importa que no tengan los recursos para sustentar esa experiencia, ellos tienen la clave, una tarjeta de crédito que les da un acceso libre a ese paraíso. Es por eso que podemos decir que los centros comerciales son agentes del reino del consumismo que provocan una mentalidad que cree firmemente que adquirir es vivir, adquirir es felicidad, adquirir es salvación. Y miles y miles de peregrinos han comprado esta visión de la vida.

Con esta óptica es bastante claro que el centro comercial no es meramente un lugar bonito para comprar cosas. Es un símbolo del consumismo. Como tal es uno de los centros de operaciones para el dios de este siglo y su plan de ganar nuestra lealtad.

---

<sup>15</sup> Jon Pahl, “The Desire to Acquire: Or, Why Shopping Malls are Sites of Religious Violence,” Religion and Culture Web Forum, May 2007.

Desde la misma arquitectura y diseño del centro comercial hasta su funcionamiento diario todo es fríamente calculado para producir una experiencia emocional, visual, y hasta “religiosa” para los peregrinos que se acercan. Como dice un historiador, el centro comercial es “un proyecto utópico microgestionado y cuidadosamente controlado.”<sup>16</sup> Otro teólogo da este análisis penetrante,

Si las catedrales góticas simbolizan la sociedad feudal con su sentido de ser, de jerarquía y, lo más importante de todo, de la trascendencia de Dios, los centros comerciales simbolizan para nosotros la cultura de consumo en un mundo secularizado. Los centros comerciales son nuestras catedrales. Son una mezcla única de alto comercialismo y fantasía impávida ... Los centros comerciales se han convertido en una utopía del consumo donde los carnavales y espectáculos de consumo gratifican los deseos y sostienen imágenes de uno mismo. No son solo lugares a los que venimos a comprar artículos; mediante un cuidadoso control de la iluminación, la temperatura y las exhibiciones visuales, crean una realidad alternativa, una especie de cielo terrenal en el que los placeres son infinitos y la gratificación promete ser duradera.<sup>17</sup>

Es verdad lo que escribe. Todo el ambiente es construido con mucho cuidado y mucho propósito, la arquitectura, los olores, las luces, y todo lo demás tiene la intención de enamorarte en su encanto y cautivarte con su visión de la buena vida, una vida de consumo. Puedes entrar pensando que no vas a comprar nada, pero encuentras una experiencia transformativa durante tu visita que te hace ver que sin tal o cual producto tu vida es vacía, tu vida no es lo que podría ser. Tú necesitas adquirir el nuevo traje o el perfume o la torta. Hay algo allí que es absolutamente esencial si vas a disfrutar de la vida como debes.

Lo que aprendes en el centro comercial es que es un espacio sagrado, con sus propios ritos y sacrificios, y habitado por su propio dios, el dios del consumismo. Ese dios te invita a un disfrute íntimo y personal de todas sus delicias. Pero lo que no te dice es que al sumergirte en el poso de los deleites estás también rindiendo tu espíritu a un masaje de tus propios valores, una manipulación muy formativa que influencia tus hábitos, instruye tu cosmovisión, y moldea tus esperanzas. Lo que algunos inocentemente creen que es una visita no trascendental al centro comercial, realmente llega a ser una iniciación en una nueva manera de pensar y vivir. El adoctrinamiento del pueblo ha sido un éxito, la liturgia cultural del centro comercial ha cautivado la ciudad. Es como dice un autor,

---

<sup>16</sup> Jon Pahl, “The Desire to Acquire: Or, Why Shopping Malls are Sites of Religious Violence,” Religion and Culture Web Forum, May 2007, p. 3.

<sup>17</sup> David Wells, *Losing our Virtue*, Grand Rapids, MI. USA: Eerdmans Publishing, 1998, p. 88-89.

"Los centros comerciales son templos de nuestra cultura, e ir al centro comercial es en verdad un rito de iniciación. . . parte de la implacable y poderosa seducción de nuestros hijos por parte de nuestra cultura que no otorga a los seres humanos más valor que el contenido de sus billeteras. Es parte de la iniciación a una vida de deseo que nunca puede ser saciada, de deseos materiales que nunca serán satisfechos, de trabajar como esclavos para comprar y tener, de una vida basada en la infelicidad y el descontento".<sup>18</sup>

Lo que debe ser obvio es que el centro comercial y todo lo que representa, el consumismo, no es algo neutral, ni es algo pasivo. Tampoco es una experiencia meramente cultural. El centro comercial puede ser una herramienta moldeadora de este siglo presente porque tiene un plan claro y definitivo que lo motiva. Su finalidad es amoldarnos a su imagen, convertirnos en devotos, y alejarnos más y más de la imagen de Dios.

Pero ¿Cómo es que ese dios del consumismo está afectando directamente a la iglesia de Cristo? En varias maneras. Por ejemplo, el miembro de la iglesia, bañado en el consumismo que está ubicuo en el ambiente en el cual vive, viene a la iglesia, muy a menudo, con la misma mentalidad consumista y pronto ya no se ve como miembro, sino como cliente. Hay una gran diferencia entre un miembro y un cliente. El miembro es copartícipe en un pacto, reconoce que pertenece al grupo, por ende, tiene tanto responsabilidades como privilegios. Su participación es esencial para el avance del grupo y su ausencia afecta a todos. Se da cuenta de que hay ciertos sacrificios que todos tienen que hacer para el bienestar del todo. Por lo tanto, su mentalidad es siempre buscar el bien común de la iglesia.

El cliente es otra cosa. El cliente ve la iglesia como una organización que existe para suplir sus necesidades. Si esa iglesia no puede hacerlo el cliente simplemente busca otro "producto" que le satisfaga mejor. Ciertamente hay una iglesia cercana que tenga mejor predicación o programas o música. Siendo cliente no hay compromiso con un solo grupo. Mi mayor compromiso es con mis propias necesidades y gustos. Se nota que el motor que conduce todo ya no es si algo es verdad o no, sino si algo satisface mi necesidad o no.

Como consecuencia de ese consumismo donde el cliente es el rey, el compromiso casi no existe, y las necesidades "sentidas" determinan la dirección de todo lo que se hace; la iglesia ha vuelto un supermercado. ¿Qué hacen los supermercados? En

---

<sup>18</sup> Steven L. Shepherd, "Mall Culture," in *The Humanist* 58 (Nov/Dec 1998): 41.

vez de ofrecer una sola marca de pan o de jugo o de cualquier producto ellos ofrecen cinco o más. ¿Por qué? Para satisfacer al cliente. Entonces la iglesia, sabiendo que está en competencia con las otras iglesias cercanas por cada miembro busca ofrecer varios “productos” para de alguna manera poder captar a más clientes. Lo que motiva la iglesia y lo que la mueve, ya no es tanto la voluntad de Dios o el mover del Espíritu Santo, sino la voluntad del cliente. Su afán es llenar las sillas y su método es marketeando la iglesia. En muchas maneras, la iglesia ha llegado a ser una copia de Burger King con su lema “Hazlo a tu manera”.

No es una sorpresa que hay más superficialidad y menos compromiso en la iglesia. Es consecuencia de dejar que las necesidades de la cultura sean el rey. Es producto de rendirse al dios del consumismo y el afán de hacer todo lo posible para agradar al cliente. “Cuando el consumidor es soberano, el producto (en este caso el mismo Dios) tiene que estar subordinado.”<sup>19</sup> ¿Qué debe ser la iglesia frente a este desafío?

“La iglesia tendrá que tomarse mucho más en serio consigo misma, dejar de intentar ser un supermercado que atiende las necesidades de los consumidores religiosos y convertirse, en cambio, en una fuerza de espiritualidad contracultural que se nutre de las vidas interconectadas de sus miembros y se expresa a través de su amor, servicio, adoración, comprensión y proclamación.”<sup>20</sup>

O sea, la iglesia tiene que volver a ser agentes del reino de Dios en vez de agentes del reino de este siglo.

### **Otro ejemplo de una liturgia cultural: El Internet**

Hay otra liturgia cultural que este siglo usa para cautivarnos. A mi parecer este segundo ejemplo representa quizás la fuerza moldeadora más poderosa en toda la historia. Me refiero al internet. El internet ha cambiado todo en nuestras vidas: la comunicación, las compras, el entretenimiento, los negocios, las guerras, y aun la vida de la iglesia. Casi no hay ningún rincón de la vida en ningún lugar alrededor del mundo, que no ha sido impactado por la existencia del internet.

¿Qué es lo que el internet nos promete? Por lo menos dos cosas. Primero, toda la información y entretenimiento que podríamos necesitar al instante. De hecho, ha creado lo que se están llamando “la era de la información”. Una publicidad para la ciber tecnología anunció: "El continuo espacio-tiempo está siendo desafiado. La

---

<sup>19</sup> David Wells, *God in the Wasteland*, Grand Rapids, MI, USA: Eerdmans Publishing, 1994, p. 101.

<sup>20</sup> David Wells, *God in the Wasteland* p. 215.

noción de comunicación ha cambiado para siempre. Toda la información del universo pronto será accesible para todos en todo momento".<sup>21</sup> Esta es realmente una afirmación audaz. Pero de todos modos ilustra la promesa que esta nueva tecnología está haciendo. Segundo, el internet promete una conexión inmediata, ilimitada, e instantánea con otras personas en todas partes del mundo. Yo me puedo comunicar con un amigo en Barcelona o chatear con una persona desconocida en Bogotá. Puedo jugar ajedrez con una persona en Matagalpa o participar en el culto de una iglesia en la ciudad de México. Ya no hay barreras de distancia, ni de cultura. El internet ha creado una sola comunidad conectada las veinte cuatro horas del día. El internet es, según muchos, la ventana a una vida de conocimiento sin límites, comunicación sin barreras, posibilidades ilimitadas y por ende es el camino a la buena vida, la vida del éxito, la prosperidad, y la felicidad. Por lo menos es lo que se dice.

El tema del internet es muy amplio entonces, para poder ilustra con más claridad como es que este siglo presente puede usar el internet para formarnos a su imagen, tenemos que limitar nuestra discusión a dos aplicaciones. En primer lugar, pensemos en el uso del Smartphone. Se ha estimado que hay más de seis mil millones de usuarios del smartphone en el mundo, pero que esa cifra va a crecer radicalmente en los años venideros. ¡Es alrededor de setenta y cinco porcientos de la población mundial que usan un smartphone! Cuando yo viajo a los distintos países de América Latina siempre me sorprende ver aun en los lugares más pobres o más lejanos, como casi cada persona en cada lugar usa un smartphone. Me acuerdo como en la Habana la gente se amontonaba en los parques con sus teléfonos tratando de agarrar la señal del internet. La comida era escasa, pero la señal del internet llegó. O en comunidades muy pobres de Nicaragua, aunque las casas no gozaban de muchas de las comodidades básicas, la gente tenía su teléfono y podía conectarse al internet. Nunca olvidaré caminando por las calles de Lima, Perú cuando vi a un hombre mendigando mientras conversaba por su smartphone. Me pregunté en ese momento, ¿Cuál es el problema con este cuadro? Algo no parece tener sentido. El hombre tiene que pedir plata para comer y sobre vivir, no obstante, tiene un smartphone y puede comunicarse con todo el mundo. Así es nuestro mundo donde el uso del smartphone es ubicuo.

Pero, algunos dirán ¿Cuál es el problema con esto? ¿Acaso no es como debe ser, que cada persona tenga la capacidad de acceder al internet y comunicarse con el mundo? El problema no es tanto que la gente tiene acceso al internet. De hecho, es una de las maravillas y bendiciones de la tecnología. El problema es con lo que ese

---

<sup>21</sup> Citado en Craig Gay, *The way of the (modern) world*, Grand Rapids, MI, USA: Eerdmans Publishing, 1998, p. 81.

acceso está haciendo a nuestras vidas. Por lo general, estamos ciegos o quizás demasiado ingenuos cuando se trata del impacto de las nuevas tecnologías sobre nuestras vidas. Por supuesto hay grandes beneficios, nadie puede dudar eso. No obstante, hay serios peligros también, aunque la gente no desee considerarlos. Creer que esta nueva tecnología es moralmente neutral es ingenuo y aún más allá puede ser peligroso. Dicho sencillamente, aunque el internet y sus aplicaciones nos han traído un sinnúmero de oportunidades y beneficios, pueden ser instrumentos también que “este siglo” usa para cautivar nuestros corazones y convencernos que su visión para una buena vida, para la vida abundante, es mucho mejor que cualquier otra visión, inclusive la de la Biblia. Tenemos que abrirnos los ojos y ver con más claridad esta realidad. Las nuevas tecnologías no son neutrales. Como decía Neil Postman "Incrustado en cada herramienta hay un prejuicio ideológico, una predisposición a construir el mundo como una cosa en lugar de otra, para valorar una cosa sobre otra, para amplificar un sentido de habilidad o actitud más fuerte que otra".<sup>22</sup> O como escribe otro analista,

“El cambio tecnológico no es simplemente aditivo o sustractivo de una cultura determinada; más bien es ecológico. Cambia la cultura por completo. La tecnología moderna ha alterado la estructura de nuestros intereses y las cosas en las que pensamos. Ha alterado el carácter de nuestros símbolos y las cosas con las que pensamos. Y ha alterado la naturaleza de la comunidad y el ámbito en el que se desarrollan nuestros pensamientos.”<sup>23</sup>

Sin darnos cuenta, hemos sido cambiados y adoctrinados por el poder de la cultura ciberespacio. Las fuerzas de este siglo presente están obrando fuertemente y el internet es uno de los canales que usa para moldear nuestras mentes y nuestras vidas a su patrón.

Volvamos al ejemplo del smartphone. ¿Qué hay detrás? Bueno, hay más de lo que muchos creen y lo que hay es más nefario de lo que se puede imaginar. No tomes mi palabra acerca de esto. Más bien, escuchemos a una persona que era parte de lo que está detrás. Tristan Harris pasó tres años como especialista en ética del diseño de Google desarrollando un marco de cómo la tecnología debería dirigir "éticamente" los pensamientos y acciones de miles de millones de personas desde las pantallas. Podemos decir que él es un experto en como las diferentes aplicaciones del internet funcionan. En primer lugar, Harris comenta,

---

<sup>22</sup> Neal Postman, *Technopoly*, New York: Vintage Books, 1992, p. 13.

<sup>23</sup> Craig Gay, *The way of the (modern) world*, Grand Rapids, MI, USA: Eerdmans Publishing, p. 87-88.

“la manipulación del comportamiento humano con fines de lucro está codificada en estas empresas (las empresas como Google, Apple, Facebook, Twitter, etc.) con precisión maquiavélica: el desplazamiento infinito y las notificaciones automáticas mantienen a los usuarios constantemente comprometidos; Las recomendaciones personalizadas utilizan datos no solo para predecir sino también para influir en nuestras acciones, convirtiendo a los usuarios en presa fácil de anunciantes y propagandistas.”<sup>24</sup>

En otras palabras, parte del propósito en el diseño de las distintas aplicaciones para el internet es la idea de crear una adicción, una dependencia en el usuario y así poder influenciar en las decisiones que toma. Otro experto en el tema relata, “Las tecnologías que utilizamos se han convertido en compulsiones, si no en adicciones en toda regla”.... “Es el impulso de revisar una notificación de mensaje. Es el impulso de visitar YouTube, Facebook o Twitter por solo unos minutos, solo para encontrarse todavía tocando y desplazándose una hora más tarde ". Nada de esto es un accidente.... Todo es "tal como lo pretendían sus diseñadores".<sup>25</sup>

¿Ves? La misma gente que ha trabajado en el diseño de estas aplicaciones reconocen y admiten que su propio diseño enfocaba la idea de crear una dependencia. Y funciona. Ha captado la atención de miles de millones de usuarios que viven dependiendo de sus maquinitas y sus aplicaciones. ¿Prueba de ello? Tristan Harris comenta, “La persona promedio revisa su teléfono 150 veces al día.” ¿Por qué hacemos esto? “Una razón importante por la cual es el ingrediente psicológico número uno en las máquinas tragamonedas: recompensas variables intermitentes.” Harris continua,

“Si desea maximizar la adicción, todo lo que los diseñadores de tecnología deben hacer es vincular la acción de un usuario (como tirar de una palanca) con una recompensa variable. Tira de una palanca e inmediatamente recibe una recompensa tentadora o nada. La adicción se maximiza cuando la tasa de recompensa es más variable. Pero aquí está la desafortunada verdad: varios miles de millones de personas tienen una máquina tragamonedas en el bolsillo.”<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> <https://www.nytimes.com/2020/09/09/movies/the-social-dilemma-review.html>

<sup>25</sup> Nir Eyal, citado en Tony Lewis, “Our minds can be hijacked!': the tech insiders who fear a smartphone dystopia”, The Guardian, 2017, <https://www.theguardian.com/technology/2017/oct/05/smartphone-addiction-silicon-valley-dystopia>.

<sup>26</sup> <https://www.spiegel.de/international/zeitgeist/smartphone-addiction-is-part-of-the-design-a-1104237.html>



Obviamente, Harris tiene en mente el smartphone. El diseño del smartphone sigue la filosofía detrás de las tragamonedas. Su propósito no es simplemente ofrecer un servicio; su propósito es crear una dependencia, una adicción a esa maquinita. La triste consecuencia es que miles de millones de personas están adictas a su smartphone. Lo que agudiza ese gran problema es que no se da cuenta o no quiere reconocer esta triste verdad. Pero cuando veo en el bus o en el mercado, de hecho, en casi todos los lugares, toda la gente obsesionada con su teléfono, cuando escucho a los jóvenes totalmente afanados con su cuenta de Twitter o Facebook, veo que es verdad. Y lo más triste es que la iglesia no está exenta de ese problema. Los cristianos sufren del mismo afán. Como un autor comenta,

“Los usuarios pueden subestimar seriamente el poder (des)formativo de los artefactos culturales, acercándolos con un poco más de confianza que deberían, asegurando que ellos mismos son dueños de la tecnología cuando podría ser la tecnología que los está dominando lentamente.”<sup>27</sup>

Antes de considerar otro ejemplo de cómo el internet puede ser una herramienta de este siglo presente para amoldarnos a su imagen, debemos reflexionar brevemente sobre el impacto concreto del smartphone para la iglesia. ¿Cómo es que el uso ubicuo del smartphone está influenciando a los creyentes? La manera más obvia es la distracción que causa. Un análisis comenta,

“Existe una creciente preocupación de que, además de causar una adicción para los usuarios, la tecnología está contribuyendo a la llamada "atención parcial continua", limitando gravemente la capacidad de concentración de las personas y posiblemente reduciendo el coeficiente intelectual.”<sup>28</sup>

¿Hay evidencia para esto? Si los usuarios sienten la necesidad de revisar su teléfono un promedio de 150 veces al día esto significa una gran distracción. Se nota en los cultos o los estudios bíblicos que la gente está chequeando sus correos o su Facebook o sus mensajes de texto en medio de la predica o el estudio. Obviamente sus mentes están divididas, su atención flota entre la palabra de Dios y la notificación de su bandeja de entrada. Parece que un cristianismo distraído es la nueva realidad. Como decía un estudioso, “Nuestra condición espiritual es la de tener TDA espiritual (Trastorno de déficit de atención). Nos distraemos más fácilmente de los asuntos importantes de nuestra vida momento a momento. La

---

<sup>27</sup> James K.A. Smith, “Social media as ritual: Alternative liturgy,” *Christian Century*, March 6, 2013.

<sup>28</sup> Tony Lewis, “Our minds can be hijacked’: the tech insiders who fear a smartphone dystopia”, *The Guardian*, 2017, <https://www.theguardian.com/technology/2017/oct/05/smartphone-addiction-silicon-valley-dystopia>.

naturaleza de la comunicación digital es que nos distraemos sin cesar.”<sup>29</sup>  
Tristemente, traemos esas distracciones al culto o al estudio bíblico también.

Pero, no solo esto, mucho más serio es el problema de como se ha borrado la distinción entre el entretenimiento y la devoción. Se supone que el culto dominical es un tiempo de pura devoción a Dios. Nos reunimos como creyentes para adorar y para escuchar la voz de Dios a través de la exposición de su santa palabra. Antes, los cristianos llevaban una copia de la palabra de Dios, una Biblia a la celebración. Ese libro era un libro sagrado, un libro con un solo propósito, comunicarnos la voluntad de Dios. Pero, en la actualidad pocos hermanos llevan una Biblia a la iglesia. Su Biblia es su teléfono. Esto no es un problema en sí, pero sutilmente algo ha cambiado. Ya no hay un libro separado para ese único propósito, un libro sagrado, porque el libro que siempre tratábamos como sagrado ahora es el mismo aparato que el de nuestra principal fuente de entretenimiento. Ahora acudo a mi teléfono tanto para entretenerme como para nutrir mi alma. El problema es que la línea entre los dos es borrosa. Es difícil prender el interruptor en mi mente que cambia de un enfoque en entretenerme con YouTube a un enfoque de acercarme a Dios con toda seriedad a través de una lectura de su palabra, cuando es la misma herramienta que suple tanto la risa como la convicción. Cuando veo una película de horror en mi teléfono mientras me traslado de la universidad a mi casa en la tarde, y luego llegando a la iglesia abro la aplicación para mi Biblia en el mismo teléfono, seguramente hay vestigios de la primera experiencia cuando quiero convertir mi enfoque. El smartphone sirve tanto como mi Biblia como mi pantalla de cine, pero la línea entre los dos puede ser confuso.

Otro gran problema con esa conectividad constante es que mi capacidad de discernir entre la verdad y la mentira, entre la información esencial y trascendental y la trivial se erosiona por ser bombardeado constantemente con la “información” y la “desinformación” que el internet nos ofrece. De hecho, un artículo comenta “Más que hacer que la gente crea cosas falsas, el aumento de las noticias falsas dificulta que la gente vea la verdad.”<sup>30</sup> La avalancha de información, tanto la falsa como la veraz, tanto la útil como la inútil, tanto la urgente como la trivial y todo por un mismo aparato, tiende a disminuir la capacidad de discernimiento. ¿Qué pasa cuando terminando de leer una noticia falsa por medio de mi smartphone sin poder discernir su mentira, ahora quiero leer la palabra del Señor por el mismo aparato? ¿Voy a tener la sabiduría necesaria para entender la verdad siendo

---

<sup>29</sup> Tony Reinke, <https://www.desiringgod.org/articles/smartphone-addiction-and-our-spiritual-add>

<sup>30</sup> <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2019/06/fake-news-republicans-democrats/591211/>

enseñada y aplicarla a mi vida? O ¿Sutilmente voy a empezar a desconfiar porque he sido inundado con tanta información, mucho de la cual no sirve para nada?

No podemos dejarnos ser engañados. Nuestra dependencia del smartphone, del internet y de todas las aplicaciones relacionadas no son neutrales para nada. Tienen una ideología incrustada en su uso y tienen un propósito claro, moldearme a cierta clase de persona con cierta percepción de la vida. Por lo general, esa perspectiva sobre la vida es lejos de la que la Biblia enseña.

Esta realidad nunca ha sido tan claro como cuando se considera el impacto de Netflix. ¿Qué es Netflix? Es “una empresa de entretenimiento que proporciona mediante una tarifa plana mensual un streaming de contenido multimedia al instante por Internet.” O sea, es un servicio que te ofrece el entretenimiento sin límites y con acceso instantáneo. Es un servicio “on demand” que significa que yo tengo acceso instantáneamente a todas las películas que deseo simplemente demandándolo. No tengo que esperar y no tengo que salir de mi sillón, simplemente prendo la televisión, computadora, o smartphone hago clic en lo que quiero ver y allí está. Si quiero cambiarlo porque me aburre, puedo con un simple clic del control remoto. Si quiero ver dos o tres seguidos, no hay problema. Es una orgía de entretenimiento al alcance de mis dedos en cualquier momento, en cualquier lugar, siempre y sin fin.

¿Cuál es la visión de la buena vida que Netflix me ofrece? Un mundo de entretenimiento. Una vida bañada en mis programas y películas favoritos las veinte cuatro horas al día. La satisfacción de mis gustos al instante. Un escape relajante de mis responsabilidades y problemas, y todo con un simple clic. Y cuando agrego mi acceso a Facebook, Instagram, Twitter, y las demás redes sociales, puedo experimentar una vida virtual desde la mañana hasta la noche, conectado a la fuente de información, comunicación, y entretenimiento sin parar. Toda mi vida puede girar en torno a mi computadora o mi teléfono porque allí encuentro todo lo que necesito para entretenerme.

Esta es la buena vida que el internet me promete. Esa es la visión de felicidad y relaxo que está a mi alcance. La pregunta es, ¿A qué costo? O más preciso, ¿Cómo es que este siglo presente me está moldeando a través de Netflix y el smartphone, y todas las aplicaciones del internet? En primer lugar, es la idolatría de mis gustos. Cuando me acostumbro a satisfacer mis gustos al instante con un solo clic, cuando puedo deleitarme con videos y películas y juegos y todo lo demás simplemente abriendo mi teléfono o computadora esté donde esté, cuando puedo distraerme de las responsabilidades y pruebas de la vida escapando en el mundo de

entretenimiento, pronto empiezo a creer que yo puedo y debo tener lo que deseo siempre y tenerlo al instante. Mis anhelos, mis deseos, mis gustos empezarán a ser rey de mi vida. Pronto tendré implantado en mi mente y mi corazón la idea de que así debe ser la vida en todo sentido. Una vida centrada en el “yo” y controlada por mis deseos, deseos que yo quiero satisfacer al instante. El problema es, la vida real no es así. En el matrimonio mis deseos no son los únicos que se tiene que tomar en cuenta. En la iglesia tampoco. Ni siquiera en el trabajo, en el colegio, ni en cualquier otro contexto. La idolatría del “yo” es un engaño que nunca se puede satisfacer adecuadamente.

Además, esa manera de ver la vida distorsiona el cristianismo completamente. Por ejemplo, una mentalidad de “Netflix”, mi voluntad “al instante con un solo clic siempre” no cabe muy bien con la oración. La oración casi nunca funciona así. Yo puedo pedir la intervención de Dios o que él supla cierta necesidad, sin ver una respuesta por días o meses o más. La oración no se trata de una persona demandando sus derechos o sus gustos. Dios no es como el genio en la botella que nosotros lo controlamos con un mantra mágico. La oración no es así. ¿Qué de la santificación? No es un proceso automático donde yo simplemente expreso mi deseo y ¡viola! Todo cambia. La santificación es un proceso arduo y largo que involucra disciplina y lucha. No va muy bien con la mentalidad de Netflix.

El punto que he querido ilustrar tanto por el ejemplo del internet como por el ejemplo del centro comercial es que “*este siglo*” no es una fuerza neutral, una fuerza inocente, sino tiene un propósito, una misión clara y está trabajando activamente para cautivar lograr ese propósito: manipular el corazón de la gente y amoldar la totalidad de su vida a su imagen. Y algunas de las armas que este siglo presente usa para pelear son las liturgias culturales que practicamos como una rutina sin pensar mucho.

Este siglo y la fuerza que está detrás ha iniciado una guerra con los cristianos y piensa en pelear con todo hasta el último cartucho. Es por eso que la Biblia habla de este siglo como algo personificado, como una fuerza maligna que ha subyugado a la gente sin Cristo y que sigue intentando subyugar aun a los discípulos de Cristo para que todos adopten y vivan conforme a sus mandatos y sus formas de pensar. Las fuerzas de este mundo usan las liturgias culturales que ocupan nuestras vidas, usan los avances de la tecnología y los nuevos modos, utilizan los afanes y preocupaciones de la vida todo para formarnos en una clase de persona, para hacernos devotos de su reino y alejarnos del reino del Dios verdadero. Es parte de la guerra espiritual que Pablo menciona en Efesios 6:11-12, “*Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.*”

<sup>12</sup>*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.*” Estamos en medio de una batalla. El enemigo, el diablo, tiene un gran ejercito que utiliza todas las herramientas de este siglo presente para moldearnos a su visión de una vida abundante y convencernos que es esa visión y sola esa visión la que realmente vale. Pero esa clase de vida que este siglo ofrece está en una oposición total a la visión de vida del reino de Dios. La preocupación de Pablo en Romanos 12:2<sup>a</sup> cuando nos insta a “no conformarnos a este siglo” es que muchos de nosotros ya hemos comprado la visión de la vida que este siglo ofrece y como consecuencia somos ciegos cuando se trata de la visión de vida que Dios ofrece. Esa es la estrategia de este siglo. ¿Qué necesitamos? Una transformación espiritual.

Ya hemos visto las primeras tres preguntas acerca de este siglo presente. Finalmente, tenemos que considerar la cuarta pregunta.

#### **Pregunta # 4 - ¿Qué debemos entender acerca de nuestra relación con este siglo presente?**

La respuesta a esta pregunta se puede ver a través de dos textos bíblicos, ambos en la carta de Pablo a los Gálatas. Es interesante ver como Pablo inicia y termina la carta con la misma idea. Noten primero, Gálatas 1:3-4, “*Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, <sup>4</sup>el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.*” Pablo inicia su carta, como siempre, con una bendición. En esta bendición Pablo celebra la obra redentora de Jesús y lo que esa obra logró para nosotros. Pablo menciona que Jesucristo se ofreció voluntariamente a sí mismo como un sacrificio plenamente suficiente por los pecados que habíamos cometido, pecados que habían creado una brecha humanamente infranqueable entre un Dios santo y la humanidad corrupta. Pero ¿cuál fue el propósito de este sacrificio por nuestros pecados? Pablo elabora diciendo que Jesucristo se dio a si mismo por nuestros pecados “*para librarnos del presente siglo malo.*” Allí está el propósito. Cristo sacrificó su vida con el propósito definido de liberarnos del reino opresivo en el que fuimos atrapados – el presente siglo malo. ¡Somos libres de su autoridad! Es verdad que tenemos que seguir viviendo bajo su influencia. Eso no va a cambiar hasta la consumación de la historia. No obstante, NO tenemos que someternos a su voluntad. Este siglo presente ha sido destronado. Cristo le quitó su autoridad. Como consecuencia este siglo presente y su dios no tiene el derecho legal de gobernar nuestras vidas. No tenemos que responder a sus avances. No tenemos que rendirnos ante sus

ofrecimientos. No tenemos que caer frente a sus tentaciones. En Cristo somos libres de su poder y autoridad. Esto significa que no tengo que ser caracterizado por los valores de su reino malvado. No tengo que adoptar sus prioridades. No tengo que vivir consecuente con sus ideas y sus convicciones. Y definitivamente, no tengo que dejarlo moldearme a su imagen.

Pablo establece esta gloriosa verdad aún más en Gálatas 6:14 cuando escribe, *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.”* Pablo se centra una vez más en la muerte de Cristo. Él afirma que la única jactancia que él jamás podría tener es una jactancia en lo que Cristo logró en morir por él. ¿Por qué? Porque es a través de la muerte de Cristo que algo transformativo ocurrió en Pablo. Hubo una “doble crucifixión.” El mundo, que aquí es un claro sinónimo de “este siglo presente”, ya no tiene el poder sobre Pablo que tenía antes. Además, Pablo no sufre de la misma atracción fatal para el mundo que tenía antes. La muerte de Cristo rompió esa relación y trajo una nueva realidad. O sea, tanto el poder de este siglo presente sobre Pablo y la sumisión y atracción de Pablo por el mundo se han roto. Esto significa que Pablo ya no pertenece a este mundo como su hogar principal. Ya no es su esclavo ni su ciudadano. Ya no encuentra su valor ni su esperanza en él. Ya no es el objeto de su jactancia, ni de su satisfacción. La autoridad y dominio de este siglo presente han sufrido un golpe mortal. Pablo es libre. De hecho, todos aquellos que están en Cristo disfrutan de la misma realidad. Hemos muerto al mundo y el mundo a nosotros. Somos libres de la esclavitud de su imperio tirano.

El diseño original de Dios es que Él nos hizo como su imagen. Lo representamos en todo sentido aquí en la tierra y debemos ser un reflejo de él en todo sentido. No obstante, ese diseño original fue completamente distorsionado, malogrado, por el impacto del pecado que entró y transformó a todo nuestro ser. Ahora, en vez de ser un claro reflejo de Dios parecemos mucho más una caricatura de la imagen que debemos ser. Además, la maldad se ha dispersado en toda la creación. Ahora, existe todo un sistema malvado que se opone a Dios. Ese sistema es gobernado por una fuerza malvada, tiene su propia idea de sabiduría, y ha podido esclavizar a todos los seres humanos. Pero Cristo vino y murió como sacrificio y a través de esa ofrenda de su propia vida derrotó a ese enemigo malvado y liberó a todos sus hijos de la esclavitud de este siglo presente. No obstante, este siglo no ha dejado de existir, ni de luchar contra Dios y contra los que pertenecen a Dios. Este siglo sigue siendo una fuerza malvada y activa que siempre está buscando deformarnos aún más, para moldearnos a su imagen. Ese enemigo es astuto y usa una multitud de artimañas para influenciar nuestras vidas. Usa las liturgias culturales que hemos visto. Usa el consumismo y la tecnología y una variedad de otras cosas para

cautivar nuestros corazones y hacer de nosotros devotos de su sistema y dominio. La buena noticia es que la muerte de Cristo nos ha librado de la autoridad de este siglo malo y ha creado para nosotros una nueva realidad. Además, tenemos la gran promesa de que Dios está obrando siempre para transformarnos más y más, despojándonos de los vestigios de este siglo presente y reformándonos una vez más a su gloriosa imagen.